

Un abordaje de nuestras prácticas educativas desde lo institucional

Silvia Cardoso¹

“Al principio estaba todo por hacerse. El primer acto social fue instituyente: lo haré así. Luego se dijo: Así se hace y más tarde: “hay que hacerlo así”. El acto de renunciar a lo desconocido implica estacionarse en lo que ya se hizo y dejar de cuestionarlo. Desde el todo indiferenciado a la primera acción hubo una regla. Las reglas se diversificaron alrededor de los comportamientos. Las reglas crecieron independizándose, desplazando al fenómenos que las originó. El devenir social se adecuó y acostumbró a un orden normativo. Interiorizamos no sólo los modos de hacer sino la necesidad de que nos digan que las cosas hay que hacerlas de determinado modo.”
Eduardo Balestena.

El objetivo de la pedagogía es ayudar al recién nacido, “*ese monstruo esperanzado y terrible*”, a devenir ser humano. “*El fin de la paideia es ayudar a ese atado de pulsiones e imaginación a devenir anthropos. Doy aquí a la palabra “ser humano”, anthropos, el sentido (...) de “ser autónomo”. Asimismo, bien puede decirse, recordando a Aristóteles, un ser capaz de gobernar y de ser gobernado*” (Castoriadis (1990, p. 95).

Pensada desde esta perspectiva la institución educativa se nos presenta en su sentido más potente. El lugar donde se produce y reproduce el tejido social. Una hilandería de invisibles tramas donde se entretije el lazo social. Donde se forman-nos formamos-formamos, los sujetos. Es este el sentido político de la educación.

Y éste reconocimiento del sentido político de la educación lleva implícito una actitud ética que nos conduce a la necesidad de reconstruir un sentido para nuestra tarea dentro de las instituciones educativas. Seguramente éste es uno de los motivos por los cuáles en la malla curricular de Formación Docente del plan 2008, se ha incluido la asignatura Observación y Análisis de las Instituciones Educativas y dentro de la misma los talleres que permiten la construcción de herramientas para pensar la institución.

El trabajo que presento a continuación parte de la sistematización de experiencias, fenómenos y materiales teóricos que he realizado para trabajar en el taller de Psicología de OyAIE y en los cursos de verano que en el año 2007 y 2010 realizamos en el Instituto de Profesores Artigas con las profesoras Luján Olivera y Mercedes Hernández². El mismo está centrado en dar visibilidad a algunos fenómenos que suceden en nuestras prácticas utilizando un enfoque complejo que integre lo institucional en su anudamiento con lo subjetivo.

1 Psicóloga. Docente de Psicología Evolutiva del Instituto de Profesores “Artigas”.

2 Curso de Verano 2007: “Tensiones dentro de la Insitución Educativa”. Prof. Luján Olivera y Silvia Cardoso. Curso de Verano 2010: Abordaje de las dimensiones institucional y comunitaria de la Institución Educativa. Prof. Mercedes Hernández y Silvia Cardoso.

Antecedentes:

En el año 2000 comenzamos a trabajar con un grupo de trabajo en un liceo de Montevideo en una experiencia que denominamos “Espacio Docente: Reflexionando sobre nuestras prácticas”. Se trabajó en modalidad de taller con grupos de docentes que asistían libremente. El grupo era coordinado por Psicóloga, Asistente Social y Profesora Adscripta. El trabajo se mantuvo por dos años y fue presentado en la cátedra Alicia Goyena. El día de presentación en la cátedra nos presentamos a los docentes que habían concurrido y solicitamos que se presentaran y nos hablaran de sus expectativas, allí pudimos ver que todos los docentes, excepto uno, eran de la asignatura Espacio Adolescente y llegaron para recibir información sobre nuevas formas de abordar dicha asignatura de currículo abierto. Algunos plantearon que pensaron que la propuesta versaba sobre Espacio Adolescente, pero por un error de impresión había sido mal escrito y decía Espacio Docente.

Una de las lecturas que hicimos sobre este acontecimiento fue la confirmación de una hipótesis inicial de nuestro trabajo y tenía que ver con la dificultad de los docentes de pensar que necesitaban un espacio para ellos, para pensarse, para conocerse, para reflexionar sobre sus quehaceres cotidianos. Históricamente en la formación de maestros y profesores se aprende del niño, del adolescente, de los procesos de aprendizaje, de la enseñanza, pero el saber sobre uno mismo y sobre las instituciones ha estado ausente.

A partir de estos talleres con docentes, de la reflexión y el análisis de las experiencias que nos planteaban como problemáticas, fuimos sistematizando ideas para pensar y comprender las mismas y así nos fuimos acercando al análisis institucional como enfoque interdisciplinario.

Otro antecedente de la propuesta que se presenta lo podemos rastrear en el trabajo que realizó la Sala de Psicología en el año 2007, donde se posicionó como participante activa en la elaboración de documentos que luego formaron parte de programas y proyectos para el plan 2008. Allí se construyeron algunos aportes que fueron considerados lineamientos generales para pensar la Asignatura Observación y Análisis de las Instituciones Educativas desde el Taller de Psicología.

Esta viñeta de Quino ilustra en forma concentrada aspectos que abordaré en este trabajo.



Entonces, ¿los sujetos somos transformados por las instituciones?
¿Las instituciones tienen efectos sobre nuestra subjetividad?

Este es el tema que me ha aguijoneado en los últimos años. Hubiera querido decir —este es el tema en que he pensado en los últimos años—, pero “pensar” se vuelve un término un poco impreciso y pretencioso. Muchas veces me he quejado, otras he rumiado ideas de forma obsesiva hasta hartarme. Alguna vez creí que realmente pensaba y descubrí luego que sólo repetía cosas que habían dicho otros y mis prácticas no se veían afectadas o transformadas. Otras veces, junto con otros, he logrado pensar. Profesores compañeros de trabajo, directores, alumnos, amigos, autores, poetas, películas, la realidad, conceptos de teorías, han sido ese tercero necesario para salir de lo mismo, de la repetición y entrar en ese camino dialógico del pensamiento y la elaboración.

Algunos fenómenos que aparecen en las prácticas educativas

Se propone pensar desde lo institucional una serie de fenómenos que se dan en las prácticas educativas. El objetivo es comprender las condiciones en que se desarrollan nuestras prácticas y por lo tanto las condiciones de posibilidad de su transformación. Algunos de ellos son: Rutinización de las tareas. Relación de repetición con el conocimiento. Fracturas entre prácticas y discursos. Escasa o nula participación real de los estudiantes en los centros educativos, que son el objetivo principal de existencia de la institución educativa de enseñanza. Dificultades para transformar prácticas a pesar de las sucesivas transformaciones de planes y programas. Dificultad para poner en duda lo que se hace, se dice o se piensa. Deposición masiva de los aspectos negativos en el exterior (estudiantes, padres, medios de comunicación, estado). Ausentismo. Docentes desmotivados.

¿Por qué algunos docentes recién egresados, con grandes deseos de transformar las instituciones e inaugurar prácticas novedosas, más acordes con los objetivos enunciados en los planes y programas y las teorías recientemente aprendidas, al cabo de un tiempo se han amoldado a las formas de hacer en la institución y terminan perdiendo su potencial creativo?

¿Los discursos que circulan dentro de la institución educativa son emitidos desde la singularidad de los sujetos, o están semideterminados por el lugar que ocupan los emisores de los mismos dentro de la estructura organizacional? O dicho de otro modo ¿Hablamos en nuestro nombre en las instituciones? O, ¿lo hacemos con un discurso masificado, homogéneo, impersonal?

Las acciones de los docentes en sus prácticas, ¿están relacionadas con sus discursos sobre la misma?

¿Cómo comprender la actuación (actuar sin pensar) que frecuentemente atraviesa las prácticas docentes? Y aún podríamos preguntar: ¿Cuándo dejamos de pensar?

¿Se puede establecer relaciones entre éstos hechos y las licencias médicas, entre ellas psiquiátricas que se dan dentro de la profesión docente? O también se podría enunciar de otra forma ¿el docente puede pensar en lo que siente, o simplemente lo padece?

¿Es posible establecer relaciones entre las teorías dominantes que circulan dentro de una institución sobre el sujeto, sobre la institución misma, y la producción y circulación de prácticas rígidas, falta de creatividad, formas de hacer y pensar establecidas?

¿El desconocimiento o la falta de legitimación de teorías que tengan en cuenta la dimensión paradójica de la institución y el sujeto-psicoanálisis, socioloanálisis, entre otras-, puede causar racionalizaciones (mecanismo que se describe magistralmente en la fábula “La zorra y las uvas”) productoras de frustración y sufrimiento que termina en la rigidización del docente, de su práctica y de las instituciones?

¿Cuáles son los efectos que produce el dispositivo institucional en los sujetos?

¿Por qué sutiles mecanismos vamos dejando de ser quiénes somos?

Un estudio de éstas preguntas sería objeto de varias investigaciones, o producción de ensayos, lo que en cualquier caso excede el marco de este trabajo, sin embargo las expongo pues son las que dieron origen a este trabajo, están directamente relacionadas con los fenómenos expuestos, y el marco teórico que se desarrolló en el curso de verano y que expondremos a continuación intenta echar un haz de luz para poder iniciar un proceso de elucidación sobre éstas u otras preguntas. Un proceso de elucidación sobre los anudamientos de nuestro psiquismo con la dimensión institucional.

La institución y los sujetos

“¿Qué se salva en nosotros que no esté condicionado por la institución? Pregunta Castoriadis. Esta pregunta nos remite precisamente a pensarnos a nosotros mismos en tanto seres producidos históricamente. Por lo tanto estudiar la institución nos remite al estudio de nuestro proceso de producción, en tanto nosotros hemos sido instituidos como sujetos por la institución primigenia, la cultura, la que nos ha humanizado.

Este proceso de humanización no se ha hecho ni se hace sin sufrimiento, sin renunciaciones.

Nuestros antepasados debieron renunciar a un monto de placer, a cambio del monto de seguridad que brinda vivir en comunidad. Del estado animal al humano accedemos por un acto de cultura. Según el psicoanálisis la auto prohibición de los hermanos de la horda primitiva, del incesto y el parricidio son los actos que fundan la cultura. (Tótem y tabú).

“Todos somos en primer término fragmentos ambulantes de la institución de nuestra sociedad” (Castoriadis, 1988, p.68).

Cuando hablamos de institución en este trabajo es en este sentido que nos propone Castoriadis. “el conjunto de normas, valores, lenguaje, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas (C, 1988, p.67) y por lo tanto desborda los conceptos de organización o sistema normativo o estructura edilicia con que frecuentemente se los asocia. “Los individuos devienen lo que son absorbiendo e interiorizando las instituciones, en cierto sentido, ellos son la encarnación principal de estas instituciones. (Castoriadis, 1990, p.99).

Uno de los fundadores del análisis institucional dice: “El análisis institucional encuentra su primer origen en la crisis de las instituciones de la sociedad industrial capitalista” (Lapassade, 1980: 49). Algunos autores plantean que mientras las instituciones cumplían las funciones para las cuáles estaban destinadas, para las cuáles habían sido creadas, se mantenían como metamarcos mudos e invisibles, pero cuando comienzan a estar en crisis es que pueden comenzar a ser pensadas.

También podemos pensar que existen otras dificultades para pensar la institución: la primera dificultad para constituir la institución como objeto de pensamiento tiene que ver con que ella moviliza nuestras primeras relaciones de objeto idealizadas y persecutorias. (René Kaës, 1998, p. 15) Debemos pensar aquello que en parte nos piensa, nos habla y nos inscribe en sus vínculos y sus discursos, pero descubrimos también que la institución nos estructura y que trabajamos con ella relaciones que sostienen nuestra identidad. Una parte de nuestro sí mismo está fuera de sí (y esto es lo más primitivo, lo más indiferenciado, el pedestal de nuestro ser) es decir tanto aquello que nos expone a la locura, a la alienación, como lo que fomenta nuestra actividad creadora. Debemos aceptar que una parte nuestra no nos pertenece en propiedad. (René Kaës, 1998, p. 16)

Para pensar la institución es necesario recurrir a múltiples referencias teóricas, tener en cuenta la dialéctica de lo instituido-instituyente, (lo que está sólidamente establecido y la

fuerza que tiende a la transformación) lo positivo y lo negativo, las tensiones que fundan y sostienen la institución, las funciones implícitas y explícitas. Para esto es necesario trabajar con ideas y teorías capaces de abordar lo paradójico, lo no visible, lo no dicho, lo no pensado.

“Polisémica, equívoca y problemática: así aparece la institución al finalizar esta revisión de las variaciones del concepto en los diferentes sistemas de referencia donde se lo encuentra utilizado. (Lourau, 1988, p. 141)

- Polisémico. Ha ido variando históricamente, según las disciplinas que se refieren a ella, el derecho, la sociología, el psicoanálisis, la antropología, el socioanálisis y según la evolución de cada disciplina.
- Equívoco. Designa cosas contradictorias. Lo positivo y lo negativo. Lo instituido y lo instituyente.
- Problemático. La institución casi nunca se ofrece de forma inmediata a la observación.

René Lourau en *El análisis institucional* dice que no basta con separar (análisis remite a separar, desunir) para analizar las instituciones, pues ellas no se pueden reducir a sistemas positivos (hechos sociales), que basta con desmontar, sino que son “totalidades parciales y como tales doblemente trabajadas por la negatividad.” Lo positivo sería lo que se puede ver, lo que es observable, Las funciones positivas. La finalidad explícita. Lo que la institución dice de sí misma. Lo negativo no es visible ni está dicho, es lo que se opone a lo positivo. Lo que éste no contiene. Lo que queda oculto. Lo que el lenguaje deja afuera. Lo más primitivo. Las funciones primarias: finalidad implícita. Lo que no es observable.

“El análisis institucional no pretende producir un super-saber, sino que aspira a producir una nueva relación con el saber, una conciencia del no saber que determine nuestra acción.”

“El psicoanálisis mejor que la sociología puede captar la importancia del no saber” “El psicoanálisis significa precisamente el descubrimiento del no saber como regla universal” (Lourau, 1988)

Estas afirmaciones tomadas de este autor nos invitan a pensar también en las relaciones entre disciplinas, en el caso de la educación las relaciones entre psicología y pedagogía. Pues se podría pensar que las tensiones que provienen de los campos teóricos se trasladan a las prácticas produciendo efectos. De hecho en las instituciones educativas de enseñanza primaria y secundaria el psicólogo está pensado para el niño, o el adolescente o la familia, como los supuestos portadores de problemas, y es muy difícil que un profesor o la dirección lo consulten por dificultades o problemas relacionados con el quehacer docente o institucional.

Podemos pensar en las funciones explícitas e implícitas de la institución educación. En planes y programas se habla de transformar, formar sujetos críticos, se estudia a Paulo Freire, sin embargo en 100 años no hemos cambiado estructuralmente la forma de dar clase. Rebellato nos lleva a pensar en el papel que tienen las instituciones que forman al individuo social (familia, educación), en la perpetuación del conformismo que está en la base de una sociedad heterónoma-la conformación de una identidad sometida- . (Rebellato, 2000, p. 70,71).

Definiciones de institución

“Las instituciones, elementos de regulación social global e imagen de lo divino (toda institución se erige en institución divina en tanto se erige como la única que promete a quienes la habitan la salvación y la redención) se presentan como conjuntos culturales, simbólicos e imaginarios³.

3 Enriquez, E. “El trabajo de la muerte en las instituciones”. En: René Kaës. *La institución y las instituciones*. 1998.

La estructura de toda institución (familiar, escolar, hospitalaria) tiene como función la conservación de una experiencia (cultural, social, etc.) con la finalidad de reproducir la herencia recibida⁴. “Las instituciones crean seguridades y desde el momento en que se aceptan, las pasiones se calman y la imaginación se encadena”⁵.

Esta selección de definiciones enfocan directamente distintas dimensiones de la institución. Nos permiten introducir una forma de pensar que supera la racionalidad técnica con que hemos venido pensando la institución (enfoques organizacionales, estilos de gestión, etc.) para construir otras formas de pensar, donde se despliega lo imaginario, lo simbólico, lo político como registros ineludibles a la hora de pensar las producciones humanas.

A partir de esta mirada es posible pensar en nuestra actitud de sometimiento frente a ellas “las cosas son así” “siempre se hizo así”, como si fueran entidades extrasociales, de naturaleza divina, atemporales, eternas.

La institución se nos presenta como sistemas culturales, simbólicos e imaginarios. Ofrecen una cultura, un sistema de valores, formatos y armazones estructurales, formas de pensar y actuar. Desarrollan procesos de formación y socialización. Mitos, ritos, héroes, a veces tomados de los fundadores reales o imaginarios de la institución o de acontecimientos fundantes otorgan legitimidad a la misma. Ellos permiten la identificación o sea que la institución puede ofrecerse como objeto ideal a interiorizar. Como sistemas imaginarios la institución va a tratar de atrapar a los sujetos en la trampa de sus propios deseos de afirmación narcisista y de identificación, en sus fantasmas de omnipotencia o en su demanda de amor. (los rostros del líder, tirano, organizador, seductor, saboteador, son modos de manifestación de la afirmación narcisista.) (Enriquez, 1998, p. 89,90,91).

Esta caracterización nos permite acercarnos a la diferencia entre organización e institución, para comprender la institución no sólo como lugar, como espacio, como estructura arquitectónica y organizada, sino como sistemas imaginarios. Como tales son parte constitutiva de nuestro psiquismo, la parte más primitiva, están anudados con los sujetos, los apuntalan, los capturan, produciendo efectos. Se resignifican en ellos-nosotros a través del entramado de proyecciones e introyecciones que conforman nuestra identidad. Si no conocemos y reconocemos a la institución como sistemas imaginarios no podemos comprender fenómenos y efectos de la vida institucional que en las prácticas educativas se manifiestan a través de distintas modalidades.

Es necesario cuestionar las prácticas cotidianas, conocer los mecanismos que capturan y amoldan al sujeto, como la queja, la rutinización de la tarea, la pérdida de la creatividad, los prejuicios y mitos, la resistencia al cambio, los miedos básicos, la comodidad del pensamiento, la pérdida de la identidad, la proyección masiva, la masificación, el ataque a nuestro yo, para comprender cómo se ven afectadas nuestras prácticas

El análisis de la institución

“Al comienzo del segundo semestre del año 2006, un dispositivo especialmente diseñado para explorar por escrito las ideas previas y los preconceptos de nuestros estudiantes en relación a las instituciones en que se habían desempeñado como docentes⁶ permitió visualizar que en realidad la institución había conseguido mimetizarse e incluso ocultarse en la experiencia o las experiencias que relataban. Si bien se les había pedido expresamente evocar alguna

4 Mannoni, M. **La educación imposible.**

5 Ivan Illich. Citado por M. Mannoni, 1997. **Op. Cit.**

vivencia que permitiera comentar, criticar, ponderar, expresar asombro o relatar situaciones paradójales en situaciones de aula en que «lo institucional» fuera el protagonista, ninguno de los estudiantes pudo redactar, directamente o indirectamente, alguna situación de este tipo. En la totalidad de los relatos recibidos aparece la relación pedagógica-didáctica como una experiencia exclusivamente triádica entre el docente, los estudiantes y el conocimiento”⁶.

Esta experiencia que trae Cristina Heuguerot muestra claramente la dificultad que tenemos para visualizar la institución, para percibir y dilucidar sus efectos en nuestras prácticas.

“(…) la institución casi nunca se ofrece de manera inmediata a la observación, o al estudio inductivo. Presente-ausente, la institución emite mensajes falsos directos mediante su ideología y mensajes verdaderos en código mediante su tipo de organización.”(Lourau, 1988. p. 144)

El alcance de este trabajo impide la profundización en los conceptos y fenómenos que fuimos abriendo acompañados con distintos autores. Tanto en el Taller de Psicología de la asignatura Observación y Análisis de las instituciones educativas, como en el curso de verano u otros encuentros presenciales se realiza una profundización a partir del acompañamiento del docente, la lectura de bibliografía y la propia reflexión de experiencias traídas por los participantes. A través de la narrativa, del análisis de la transferencia y contratransferencia, del análisis de la implicación, de la construcción de analizadores, se trata de hacer visible y enunciable, lo que antes era mudo e invisible aunque producía efectos.

Bibliografía

- Balestena, Eduardo. **Lo Institucional**. Bs. As. Ed. Espacio. 2003.
- Castoriadis, Cornelius. **El mundo fragmentado**. Argentina. Ed. Altamira. 1990.
- Castoriadis, Cornelius. **Los dominios del hombre**. Barcelona. Ed. Gedisa. 1988.
- Enriquez, Eugene. “**El trabajo de la muerte en las instituciones**”. En: **La institución y las instituciones**.
- Kaez, R. “**Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones**”. En: **La institución y las instituciones**.
- Lapassade, Georges. **Socioanálisis y potencial humano**. Barcelona. Gedisa. 1980. Lourau, René. **El análisis institucional**. Bs. As. Amorrortu. 1988.
- Mannoni, Maud. **La Educación Imposible**. Siglo XXI. Novena edición España. 1997.
- Rebellato, José Luis. **La encrucijada de la Ética**. Nordam-Comunidad del Sur. Montevideo. Nordam-Comunidad del Sur. 2000.

Artículos de la Web

- Heuguerot, Cristina. **Psicosociología institucional en Uruguay Un campo de problemas en construcción**

6 Heuguerot, C. **Psicosociología institucional en Uruguay Un campo de problemas en construcción**. Artículo publicado en la web.